

La hipótesis del *leído y esrebeido*: el rol de la escolaridad en cuatro modelos de los factores de la participación de los jóvenes en la democracia

JUAN ENRIQUE HUERTA WONG

La discusión política de este año de 2006, respecto a diversos aspectos de la democracia en México, ha estado caracterizada por la falta de consensos. Parte importante de esta falta de consensos, la evidencia disponible no permite conclusiones en temas respecto a la participación de los jóvenes en la democracia, la visión de ellos respecto al estado que guarda la misma democracia y los factores que inciden en esa participación.

La Encuesta Nacional de Cultura Política (Segob, 2002) levantada en 2001, por ejemplo, reveló que los jóvenes ignoraban (60%) su papel respecto a los problemas que trata de resolver el gobierno y una gran mayoría (82%) reportaba que nunca había trabajado de manera formal o informal con otras personas para tratar de resolver problemas de su comunidad. La Secretaría de Gobernación, durante la administración federal 2000-2006, ha instituido una encuesta nacional bianual para indagar el estado de temas como el grado de conocimiento, los valores democráticos, la percepción hacia la participación social y la participación política, la evaluación de los actores políticos, y las expectativas de futuro.

En el 2001, los datos de la Encuesta Nacional de Cultura Política (Encup) sugirieron que en México existe un escaso interés en la política entre la población mayor de 18 años. El 67% declaraba no haber hablado de política con personas que no fueran de su familia en los últimos siete días, el 44% aceptó nunca hablar de política con nadie.

Los datos de la Encup (2001) también sugirieron que entre más joven se es, se cuenta con un mayor conocimiento, más valores democráticos positivos, mayor compromiso social, mayor interés en la parti-

participación política y una evaluación crítica pero propositiva de los actores políticos. Otros datos sugirieron que mayor nivel socioeconómico y educación influyeron los factores que suponen un comportamiento democrático (a mayor educación y mayor nivel socioeconómico, mayor participación, por ejemplo).

Desde los noventa, la información ha menudeado en México en forma de encuestas de opinión, de manera más frecuente aquellas que buscan conocer las tendencias y causas del voto. Sin embargo, no abundan los análisis explicativos de los datos, una vez que se ha trabajado muy fuertemente en su recolección. Tampoco abundan los análisis que relacionan la teoría con la explicación empírica de los datos. Entre los pocos estudios inferenciales, destaca el de Buendía y Somuano (2003). Estos investigadores del Colegio de México encontraron que la edad fue el predictor positivo más poderoso de participación electoral, en una relación donde mayor edad predice mayor participación electoral.

Este retrato de una juventud mexicana como apática en materia política es frecuente en la literatura (Monsiváis, 2000, Flores y Meyenberg, 2002) y consistente con otras preocupaciones y hallazgos en países como Gran Bretaña y Estados Unidos. Buckingham (2000), por ejemplo, realizó una comparación internacional en jóvenes de estos países y observó que, en general, los jóvenes desconfiaban de los actores políticos, desconfianza que se tradujo en actitudes de cinismo, apatía, ignorancia y falta de participación.

Por otro lado, algunos datos permiten ser optimistas respecto a tal participación. Por ejemplo, datos de la Comisión Estatal Electoral (2006) sugieren que las tendencias de participación electoral en Monterrey se asocian al voto joven. Concretamente, las cifras indican un crecimiento radical en la tendencia de participación a partir de 1994. Antes de 1994, las tasas de participación siempre fueron menores al 40%. Después de ese año, las tasas no han sido menores al 50%. De modo que las personas de 30 años o menores, nunca han participado en elecciones con bajos niveles de participación.

Ante la falta de consensos respecto a la disposición en la participación política de los jóvenes, este ensayo parte de la pregunta ¿qué fac-

tores inciden en la participación política de los jóvenes? Más concretamente, se pregunta por el papel que juega la valoración de la democracia, el conocimiento e interés de asuntos públicos, la exposición a la televisión y la escolaridad en la disposición a la participación política de los jóvenes.

LOS FACTORES¹ DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

La participación política. La discusión en torno al concepto de participación política parece inagotable. Para no abundar en la confusión, este trabajo parte del concepto de participación política en Giddens (1999) y Habermas (2006), para quienes la participación política es la constante en una sociedad democrática. Para Giddens (1999), el influyente pensador y director de la Escuela de Economía y Política de Londres, las sociedades democráticamente avanzadas se caracterizan porque sus ciudadanos cuentan con múltiples identidades colectivas organizadas. Así pues, los ciudadanos en tales sociedades cuentan con un nivel de conciencia colectiva de acuerdo con el cual la participación es una consecuencia natural en tanto se asume como actor colectivo (Giddens, 1999; Habermas, 2006).

El Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la UNAM ha dirigido encuestas para la Secretaría de Gobernación, el Instituto Federal Electoral y el Congreso de la Unión, entre otros importantes actores políticos. Para este grupo de investigación, la disposición a la participación política es prerequisite del compromiso cívico. Es decir, la disposición a la participación es relevante no en tanto que predice tendencias de voto, tal como la lluvia de encuestas podría sugerir, sino en tanto permite la noción del otro por el cual preocuparse, la noción de que las redes de cohesión social constituyen la medida en que todos los otros somos nosotros (Putnam, 2000).

¹ A lo largo de este trabajo, se usa el término factor en relación al sentido coloquial y castellano del término, no en un sentido estadístico.

De esa manera, no todas las formas de participación política tenderán a la mejora social, sino sólo aquellas que pasen por el tamiz del interés en la convivencia con esos otros, o más específicamente, por el tamiz de los valores de la democracia. Es decir, factores como el conocimiento de lo político y el interés por lo político tenderán a la mejora social en tanto pasen por el tamiz del interés de la convivencia con los otros, del entendimiento de que esos otros son nosotros. Sin el tamiz democrático, la sofisticación política, definida como la adición del conocimiento político y el interés por lo político, puede contribuir a la participación política pero sólo por el ánimo de privilegiar a unos sobre otros.

La valoración de la democracia. El tamiz democrático resulta relevante porque es la democracia la evolución histórica que ha llevado al pueblo a gobernar colectiva y organizadamente, a través del ejercicio de designar a representantes (Woldenberg y Salazar, 2001). Ese método exige la observación de ciertos valores básicos, a saber: la libertad, la justicia y la fraternidad.

En una sociedad democrática, la libertad se aplica sólo en el contexto de los límites de la misma ante los otros, es decir, en la medida en que el ejercicio de las propias libertades no afecta el de otros, de ahí que sean condicionantes de la libertad la legalidad y la responsabilidad (Salazar y Woldenberg, 2001).

La igualdad jurídica y política supone que los ciudadanos son iguales ante la ley pero no uniformes. Supone que todos los ciudadanos cuentan con todos los derechos, incluso el derecho a no ejercerlos, por ejemplo. De ahí que no sea, en términos de Salazar y Woldenberg (2001), una igualdad «igualitaria», sino respetuosa de la diversidad que guarda un conjunto complejo de seres humanos.

En cuanto a la fraternidad, ésta significa que una sociedad puede verse como diversa pero ha de distinguirse por no verse como enemiga de sí misma, es decir, enemiga de los otros que son diferentes y que piensan diferente. En la fraternidad, por ejemplo, se sabe que la exclusión, negación o violencia hacia los diferentes no es aceptada, a lo que se conoce como tolerancia.

Organizaciones civiles trabajan actualmente con programas cívicos

en países como Gran Bretaña y Estados Unidos para reforzar los valores de la democracia en niños de 6° año de primaria y secundaria. Análisis multivariados apuntan a que estos programas han sido exitosos en utilizar medios como videos y periódicos en el reforzamiento de los valores democráticos (Chafee, 1997; Kiouisis, 2005). Tales análisis muestran que la exposición a estos programas cívicos han resultado poderosos predictores de disposición a la participación política a través del incremento en los valores democráticos (Chaffe, 1997; Meirick y Wackman, 2004; Kiouisis, 2005). En México, hay cierto avance en la promoción de esos valores, pero no existen análisis conocidos de su estado anterior o de su efectividad.

La sofisticación política. Entre algunos politólogos mexicanos (Buendía y Somuano, 2003; Flores y Meyenberg, 2002), parece existir un cierto consenso respecto la importancia de la variable sofisticación política. De acuerdo con Buendía y Somuano (2003), la sofisticación política se encuentra clásicamente asociada con la escolaridad y también con la participación política. El supuesto de partida es que la relación entre sofisticación y participación política se funda en la existencia de recursos que posibilitan la búsqueda de satisfactores no inmediatos, tales como la escolaridad y el ingreso.

Estos supuestos se basan en hallazgos como los de Chaffe (1997), quien encontró que el nivel socioeconómico bajo en Estados Unidos se relacionaba con bajos niveles de escolaridad, variables que se asociaban negativamente con las cogniciones políticas, las actitudes y los comportamientos.

Buendía y Somuano (2003) realizaron un análisis de la situación mexicana, de acuerdo con Rose y Shin (2001), para quienes una democracia de tercera ola como la de México corre el riesgo de haber construido una democracia electoral sin sus prerequisites, tales como la valoración de la misma y la presencia de una sociedad participativa. Así pues, la sofisticación política, entendida como la suma de conocimiento político, más interés por la política y/o asuntos públicos (Flores y Meyenberg, 2002), tendrá que ser función de la valoración de la democracia para contribuir en un sentido positivo con la disposición a la participación. De otro modo, sugieren Buendía y Somuano, la

sofisticación política llevará a una disposición a la participación que sólo contribuirá a una democracia, o autoritarismo, incompleta. De hecho, sus conclusiones acerca de sus datos de la elección de 2000 apuntaron a que en México no existe asociación entre participación política y participación electoral, mostrando que el camino por la participación política sugería un desencanto por la participación electoral (Buendía y Somuano, 2003).

El aspecto cognitivo en la valoración de la democracia ha sido también una preocupación de los modelos de intervención en países como Gran Bretaña y Estados Unidos. De hecho, una de las razones por las que tales programas cívicos intervienen a partir del 6º año de primaria, es porque se conoce que a esa edad los niños han concretado su proceso de maduración intelectual, que les llevará a «cristalizar» la disposición cívica que muestren para entonces (Sears y Valentino, 1998).

Televisión y redes de comunicación: agentes de la socialización política. Para Habermas, la tradición deliberativa de la democracia acentúa tanto la participación política de ciudadanos activos como las formas en que la opinión pública se forma (2006), es decir, la socialización política. La socialización política se puede definir como el proceso por el que los individuos desarrollan concepciones de sí mismos y su mundo, así como del mundo político, incluyendo sus experiencias directas, juicios e inferencias sobre el conocimiento que en ese momento poseen (Weintraub y Pinkleton, 2001). En los procesos de socialización existen agentes como la familia, los amigos, la escuela y los medios de comunicación que contribuyen al proceso de *internalización* de los conceptos políticos.

De acuerdo con Gunter y McAleer (1997), el conocimiento político se relaciona con el uso de los medios masivos y, especialmente, con el consumo de noticias y de temas actuales. Esta influencia rebasa el plano de los medios tradicionales. Por ejemplo, Jonson (2003) analizó la influencia de la información por Internet en campañas políticas realizadas en 2000 y 1996, encontrando que esta fuente de información mejoraba las actitudes políticas hacia la democracia y la participación.

La televisión ha sido recurrente en las preocupaciones públicas

mexicanas. Omnipresentes en las campañas políticas de este joven siglo, los anuncios políticos, la cobertura informativa y los presupuestos asignados a las televisoras han puesto sobre la mesa el tema de los efectos. No existen datos conclusivos del tema de los efectos en México. Donde hay estudios, éstos se reducen a una ciudad o región, sin posibilidad de hablar de los mexicanos, o concretamente de los efectos de los anuncios o campañas políticas por televisión (Huerta y Cerda, 1999; Huerta, Garagarza y Villegas, 1999).

Lo que sí se sabe es que la televisión es el medio que más utilizan los ciudadanos para informarse de lo que pasa en la política. De acuerdo con los datos del CESOP, la televisión ha ocupado del 62 al 74% de las preferencias reportadas acerca del medio para informarse de política, a nivel nacional, dato coincidente con otras investigaciones (Encup, 2005; IFE, 2003).

Un estudio reciente realizado en los Estados Unidos (Paseck, 2006) encontró que los jóvenes que vieron más películas y televisión, durante una campaña electoral, mostraron un incremento en el conocimiento político y la participación. De acuerdo con este hallazgo, no fue la exposición global a la televisión, sino el uso de medios y contenidos específicos, como las noticias, lo que mostró tal incremento en el conocimiento participación. Este hallazgo también sugiere la hipótesis de que la edad como predictora de conocimiento y participación política puede ser una función de la exposición a noticias, es decir, que los jóvenes que ven más noticias podrían tener una disposición mayor a la participación que las personas de mayor edad que no se exponen a las noticias.

Por su parte, otros estudios (Chaffee, *et al.*, 1997; Kiousis, 2005; McLeod & Chaffee, 2002; Sears y Valentino, 1998) han encontrado que la exposición a la televisión interactúa con el tamaño de las redes de comunicación interpersonal para incrementar el nivel de conocimiento político y la disposición a la participación política. Kiousis (2005) definió el tamaño de las redes de comunicación interpersonal como la cantidad de personas y/o lugares donde una persona interactúa con otros acerca de temas políticos. La hipótesis de la interacción es tan antigua como los estudios de los medios de comunicación. Ya des-

de la década de los 30, Lazarsfeld acuñó el término de flujo de comunicación en dos pasos, para señalar esta hipótesis. Por otra parte, otra teoría muy influyente en los medios de comunicación, el establecimiento de la agenda, apunta que los medios influyen en la agenda pública, y que en ese establecimiento, los líderes de opinión juegan un papel relevante (McCombs, 1997). Sin embargo, no ha sido sino hasta los 90 cuando se popularizaron las técnicas estadísticas multivariadas en el análisis de los medios de comunicación, las cuales han permitido confrontar tal hipótesis.

Así pues, mientras que no se conoce la dirección de la causalidad entre la mayor exposición a contenidos políticos y el tamaño de las redes de comunicación, sí se sabe que, por ejemplo, los hogares donde existe una mayor exposición a temas específicos, también son los hogares donde más se discute de política, y aquellos donde los niños conocen más de temas políticos y muestran mayor disposición a la participación. De hecho, los estudios acerca de la televisión han mostrado consistentemente que la cantidad y calidad de la exposición de los niños a la televisión se asocia con la exposición de los padres, de manera más específica, de las madres. Lo mismo ocurre con el tema político. Sears y Valentino (1998) han mostrado que el grado de conocimiento político en niños y adolescentes se encuentra íntimamente ligado al grado de conocimiento político de los padres. La familia, han señalado McDevitt y Chaffe (2002), constituye un sistema social que mantiene el balance en distintos dominios de la interacción social, incluyendo la competencia social, incrementando además la asimilación política y generando la motivación al voto y otras formas de participación fuera del hogar. En este proceso formativo en el tema político, agregan los investigadores, la adquisición de conocimiento y opiniones va acompañada por la discusión con los padres (McDevitt y Chaffe, 2002).

En cuanto a las redes de comunicación, no es mucho lo que se sabe en México. Flores (2000) reportó que sólo el 22% de una muestra nacional respondió que sí se platicaba de política en su casa, mientras que el 70% señaló que no. Pero los datos del CESOP (Flores y Meyenberg, 2002; IFE, 2003) han permanecido a nivel descriptivo y

no ha resultado posible inferir si esa discusión doméstica contribuiría a internalizar de alguna manera el conocimiento, los valores o la disposición a la participación política.

MODELOS DE ANÁLISIS

A continuación, se analizarán cuatro modelos² derivados de tres encuestas mexicanas. La primera es la Tercera Encuesta Nacional de Cultura Política de 2005. Esta encuesta fue levantada en diciembre de 2005 a nivel nacional. La muestra final de informantes entrevistados en sus viviendas (n=4700) permite que los hallazgos del Modelo 1 puedan ser generalizados a nivel nacional (Encup. 2005). Con base en estos datos, se analizará también la muestra de Nuevo León (n=300). Los datos del Modelo 2 son analizados con un 10% de margen de error. La base de datos de esta encuesta se encuentra disponible gratuitamente en Internet (<http://www.gobernacion.gob.mx/index.php>).

La segunda encuesta es La Naturaleza del Compromiso Cívico: Capital Social y Cultura Política. La muestra final a nivel nacional alcanzó 4960 personas de 15 y más en 31 entidades federativas, 190 municipios, 386 AGEB (Área Geoestadística Básica) en localidades urbanas y rurales, en comunidades seleccionadas en el país, entre mayo y junio de 2003. Como la primera encuesta, La Naturaleza del Compromiso Cívico fue diseñada por investigadores del Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la UNAM, a petición del Instituto Federal Electoral.

La tercera encuesta es Socialización Política, Televisión y Niños en el Noreste de México. Esta encuesta fue diseñada por investigadores del Centro de Investigación en Comunicación e Información, como parte de un proyecto auspiciado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Los datos fueron levantados en conglomerados (escuelas primarias) representativas a las escuelas de Monterrey, Saltillo y Victoria.

² La construcción de los modelos y la selección de sus variables fueron pensadas exclusivamente para este certamen.

Se analiza sólo la muestra final de niños en Monterrey, que fue de 588 niños entrevistados en abril de 2006. Por el método de selección, los datos son analizados también a un 10% de margen de error.

El modelo 1 (Encup nacional, 2005) y el Modelo 2 (Encup Nuevo León, 2005) confrontaron las siguientes variables:

H1. La exposición a la televisión como opción de información influirá en el nivel de sofisticación política, pero no en un mayor nivel de valoración de la democracia ni de disposición a la participación política.

H2. La edad no se asociará al nivel de conocimiento político.

H3. Los jóvenes tendrán un mayor nivel de valoración de la democracia que los grupos de mayor edad.

H4. Los jóvenes registrarán una mayor disposición a la participación política que los grupos de mayor edad.

H5. Mayor escolaridad predecirá un mayor nivel de sofisticación política.

H6. Mayor escolaridad predecirá un mayor nivel de valoración de la democracia.

H7. Mayor escolaridad predecirá una mayor disposición a la participación política.

H8. El nivel de sofisticación política no se asociará con la valoración de la democracia.

H9. Una mayor valoración de la democracia predecirá una mayor disposición a la participación política.

EL MODELO 1 USÓ LAS SIGUIENTES MEDIDAS:

1. Escolaridad.
2. Edad. Se incluyeron los grupos de edad 18-30 (joven), 40-55 (adulto) y más de 65 (adulto mayor).
3. Exposición a la televisión como fuente de información política: ponderación del orden de mención de la televisión como el medio de comunicación que más utiliza para informarse más la frecuencia con que el entrevistado ve o escucha infor-

mación política.

4. Redes de comunicación interpersonal. Frecuencia con que platica sobre los problemas de su comunidad con sus vecinos o amigos.
5. Índice de sofisticación política. Suma de nivel de conocimiento político más nivel de interés por asuntos públicos.
6. Nivel de conocimiento político. Suma de respuestas correctas a las preguntas: ¿cuál es el lugar donde se iba a construir el nuevo aeropuerto pero el proyecto fue cancelado porque los habitantes se opusieron? ¿Sabe usted cuánto tiempo duran los diputados federales en el cargo? ¿A qué partido pertenece el gobernador del estado? Diferencia entre un gobierno democrático y uno no democrático.
7. Nivel de interés por asuntos públicos. a) En general, ¿qué tan interesado está usted en la política?, b) ¿La política contribuye o no contribuye a mejorar el nivel de vida de todos los mexicanos?, c) ¿En su comunidad hay algún problema que le interese principalmente a usted ayudar a resolver?
8. Nivel de valoración de la democracia. Suma de las variables: a) Valoración de la honradez, o el nivel de acuerdo con «Un funcionario público puede aprovecharse de su puesto siempre y cuando haga cosas buenas»; b) Valoración de líder democrático, o grado de acuerdo con elegir a un alcalde o jefe delegacional que conozca y aplique siempre las leyes; c) Valoración de democracia mexicana, o grado de acuerdo con la frase «México vive en democracia»; d) Grado de satisfacción con la democracia mexicana, e) Grado de acuerdo con «Al gobierno lo elegimos para que tome las decisiones importantes», f) «¿Estaría de acuerdo o en desacuerdo en que se permitiera salir en televisión a una persona que va a decir cosas que están en contra de su forma de pensar?»
9. Índice de actitudes hacia la participación. Grado de acuerdo con la gente como usted no tiene nada que decir de lo que hace el gobierno, b) Cree que los ciudadanos pueden influir en las decisiones del gobierno, c) Intención de cambiar una

ley que le parece injusta, d) Índice de historia de participación en donaciones, voluntariado, firma de cartas, recaudación de fondos, e) Índice de pertenencia a asociaciones civiles, f) Participación en el último año en alguna reunión para discutir asuntos políticos, g) índice de votación del año 2000 a la fecha.

El modelo 3 (Compromiso Cívico: Capital Social y Cultura Política, 2003) confrontó las siguientes hipótesis:

H1. La exposición a la televisión influirá en el nivel de conocimiento político, pero no un mayor nivel de valoración de la democracia ni de disposición a la participación política.

H2. La edad no se asociará al nivel de conocimiento político.

H3. Los jóvenes tendrán un mayor nivel de valoración de la democracia que los grupos de mayor edad.

H4. Los jóvenes registrarán una mayor disposición a la participación política que los grupos de mayor edad.

H5. Un mayor nivel educativo predecirá un mayor nivel de conocimiento político. SI

H6. Un mayor nivel educativo predecirá un mayor nivel de valoración de la democracia H7. Un mayor nivel educativo predecirá una mayor disposición a la participación política.

H8. El nivel de conocimiento político predecirá la valoración de la democracia y una mayor disposición a la participación.

H9. Una mayor valoración de la democracia predecirá una mayor disposición a la participación política.

MEDIDAS

1. Nivel educativo. Se medirá como Escolaridad.
2. Edad. Se incluirán los grupos de edad 18-30 (joven), 40-65 (adulto) y más de 65 (adulto mayor). Para efectos del análisis, la medida se considerará ordinal, donde el grupo de edad más joven es considerada la de mayor valor.

3. Preferencia mediática. Se tomarán las opciones TV y Periódicos de las respuestas a la pregunta ¿Cuál es el medio de comunicación que más utiliza para informarse?.
4. Exposición a la televisión. Se medirá como la respuesta a la pregunta Y aproximadamente, ¿Cuántas horas al día ve televisión?
5. Nivel de conocimiento político. Suma de respuestas correctas a las actividades de la CNDH, IFE, Presidente, Diputados, Jueces y Senadores.
6. Nivel de valoración de la democracia. Grado de acuerdo al ítem, «La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno», como opuesto a «En algunas circunstancias, un gobierno no democrático puede ser mejor».
7. Disposición a la participación política. Suma de las variables: a) Frecuencia con la que acostumbra «regañar a alguien por su mal comportamiento en la calle», «poner en su casa u otra parte una calcomanía a favor de su candidato», «reclamar cuando alguien conoce una injusticia o abuso»; b) número de organizaciones civiles en las que ha participado, c) frecuencia con la que asiste a las reuniones de su organización civil.

El modelo 4 (Socialización política de los niños de Monterrey, 2006) confrontó las siguientes hipótesis:

- H1. La exposición global a la televisión no afectará el nivel de sofisticación política, pero sí la exposición a programas de noticias.
- H2. El nivel educativo de los padres influirá las redes de comunicación interpersonal de los niños.
- H3. La exposición a la televisión se asociará con las redes de comunicación interpersonal, la valoración de la democracia y la disposición a la participación política.
- H4. El tamaño de las redes de comunicación interpersonal predecirá el nivel de sofisticación política de los niños.
- H5. El tamaño de las redes de comunicación interpersonal predecirá el nivel de valoración de la democracia.

H6. La exposición global a la televisión no afectará el nivel de valoración de la democracia, ni la disposición a la participación política.

H7. La exposición a programas de noticias influirá el nivel de valoración de la democracia, y también la disposición a la participación política.

H8. El nivel de sofisticación política predecirá el nivel de valoración de la democracia y la disposición a la participación política.

H9. El tamaño de las redes de comunicación interpersonal predecirá el nivel de valoración de la democracia y la disposición a la participación política.

H10. La valoración de la democracia predecirá la disposición a la participación política.

PARA CONFRONTARLAS, EL MODELO 4 USÓ LAS SIGUIENTES:

1. Nivel educativo de los padres. Se medirá como la percepción de los niños respecto a la escolaridad del papá y de la mamá.
2. Exposición global a la televisión. Índice construido de las medias de los ítems «horas al día que veo televisión de lunes a viernes», «horas al día que veo televisión los sábados y domingos» y «horas que vi televisión ayer».
3. Exposición a programas de noticias. Suma de los ítems «Qué tanto ves noticias nacionales» y «Qué tanto ves noticias locales».
4. Tamaño de redes de comunicación interpersonal. Suma de los ítems «Qué tanto platicas de política con tu papá», «Qué tanto platicas de política con tu mamá», «Qué tanto platicas de política con tu abuelito o abuelita», «Qué tanto platicas de política con tus compañeros de escuela», «Qué tanto platicas de política con tus primos y hermanos», «Qué tanto platicas de política con tus maestros».
5. Nivel de conocimiento político. Suma de respuestas correctas respecto a la identificación de Vicente Fox Quesada (Presidente), Andrés Manuel López Obrador (Candidato de PRD), Roberto Madrazo Pintado (Candidato de PRI), Felipe Calderón

- Hinojosa (Candidato de PAN), Natividad González Parás (Gobernador), Roberto Campa Ciprián (Candidato de Nueva Alianza) y Patricia Mercado Castro (Candidata de Alternativa).
6. Nivel de valoración de la democracia. Grado de acuerdo con los valores de la democracia, expresados en los ítems *a)* «Siempre evito pelearme; es más fácil que yo me disculpe a que me pelee», *b)* «Hay otras religiones buenas además de la mía», *c)* «Tengo derecho a jugar si hago la tarea; si no la hago, no», *d)* «Frecuentemente lavo los trastes en casa», *e)* «Si todos elegimos a alguien para que haga los reportes, y me reporta si me porto mal, yo no me enojo», *f)* «Los maestros deben escuchar a sus alumnos respecto al mejoramiento de la escuela».
 7. Nivel de interés por asuntos públicos. Suma de interés por el voto, la pobreza, la corrupción, la democracia, la política y la seguridad.
 8. Disposición a la participación política. Suma de disposición propia a la participación y disposición de los padres a la participación.
 9. Disposición propia a la participación. Grado de acuerdo con las frases *a)* «Votar en esta elección será muy importante», *b)* «Votar es importante», *c)* «Me gustaría ser diputado cuando sea grande», *d)* «Me gustaría ser gobernador cuando sea grande», *e)* «Me gustaría ser jefe de grupo de mi salón», y *f)* «Me gustaría unirme con otros para mejorar el país».
 10. Disposición de los padres a la participación. Grado de acuerdo con las frases *a)* «A mi papá o mamá les gustaría unirse con otros para defender el ambiente», y *b)* «A mi papá o mamá les gustaría trabajar en la política».
 11. Nivel de sofisticación política. Suma de nivel de conocimiento político y nivel de interés por asuntos públicos.

El modelo 1 se muestra en el anexo A. Todas las variables independientes (televisión como opción de información, tamaño de redes de comunicación, escolaridad y edad se encuentran asociadas, pero en su mayoría las relaciones son débiles. Sólo hay dos relaciones razonable-

mente fuertes. Por un lado está la que resulta de las variables escolaridad y edad ($r = -.376$, $p < .01$), por lo que se puede asegurar con razonable certeza que los jóvenes mexicanos han estado más años en la escuela que las personas de mayor edad. Por otro lado, aparece la asociación moderada de escolaridad con escoger la televisión como opción ($r = .27$, $p < .01$). Es decir, que aquellos que han cursado mayor educación formal deciden más frecuentemente a la televisión como opción de información. En este modelo, la sofisticación política está determinada por la televisión como opción para informarse ($r^2 = .221$, $p < .01$), el tamaño de las redes de comunicación política ($r^2 = .252$, $p < .01$) y la Escolaridad ($r^2 = .355$, $p < .01$). Es decir, el conocimiento y el interés por la política tienen una relación lineal con ver la televisión para informarse, la cantidad de gente con la que se habla de política y el número de años en que se ha estudiado formalmente. La valoración de la democracia se determina por el nivel de sofisticación política ($r^2 = .302$, $p < .01$) y, débilmente, por la escolaridad ($r^2 = .184$, $p < .01$). Esto significa que los entrevistados reportaron que, entre más conocimiento e interés tienen, más valoran la democracia. Por su parte, la Disposición a la participación está determinada por la sofisticación política ($r^2 = .239$, $p < .01$) y por la valoración de la democracia ($r^2 = .207$, $p < .01$). Finalmente, el predictor más importante de la Disposición a la participación electoral es la edad ($r^2 = .242$, $p < .01$), denotando que el hecho de ir a votar se asocia sólo débilmente ($r^2 = .161$, $p < .01$) con razones cognitivas (Sofisticación política) y no se asocia con motivaciones afectivas (Valoración), sino con la mayor edad del votante, al menos en este primer modelo.

El modelo 2 se muestra en el anexo B. A diferencia del modelo 1, no todas las variables independientes en Nuevo León se asociaron. Pero sí es consistente con el primer modelo la relación entre escolaridad y edad ($r = -.305$, $p < .01$), aspecto demográfico que resulta relevante sólo para mostrar la lógica de los datos. La sofisticación política se determina en el modelo 2 por la escolaridad ($r^2 = .43$, $p < .01$) y el tamaño de las redes de comunicación interpersonal ($r^2 = .271$, $p < .01$), denotando la importancia que para el conocimiento político tiene el hecho de que las personas platicuen con otras acerca de temas políticos. La valo-

ración por la democracia está determinada por la sofisticación política (.464, $p < .01$), lo cual resulta consistente también con el modelo 1. La disposición a la participación resulta determinada por las redes de comunicación interpersonal (.278, $p < .01$), por la escolaridad (.276, $p < .01$), y sólo débilmente determinada por la sofisticación política (.170, $p = .03$). Como en el modelo 1, la edad es el único predictor fuerte de disposición a la participación electoral en el modelo 2, en el que también existe una débil determinación de valoración de la democracia (.154, $p = .04$).

Para resumir los hallazgos de los datos de la Encup, se puede señalar que la escolaridad es la variable que mejor explica la disposición a la participación. Por sí sola, la escolaridad puede explicar en el modelo 1 hasta el 25% de la disposición a la participación, lo que resulta de la suma de las cuatro trayectorias significativas encontradas (escolaridad - sofisticación - valoración, escolaridad - valoración, escolaridad - televisión como opción - sofisticación y escolaridad). En el modelo 2 se aprecia que el peso de la escolaridad es aún mayor en Nuevo León, pues el efecto directo de la escolaridad sobre la disposición a la participación es de 28%. La escolaridad es también una fuerte predictora de la sofisticación política y de la democracia a través del efecto indirecto de la sofisticación, si bien llama la atención la escasez de datos que se asocian a la disposición a la participación. Este tema será abordado más adelante, porque interesa a este análisis específico, se anotará que la edad tiene una relación directa opuesta a la esperada. La edad tiene poca relación directa pues actúa sólo como determinante de la participación electoral. Los datos sugieren que la escolaridad es función de la edad, es decir, que no todos los jóvenes tienen un alto grado de sofisticación política, un nivel de valoración alto o una disposición a la participación política, sino sólo aquellos con mayor escolaridad.

En el modelo 3 (anexo C) sólo se han reportado las relaciones significativas mayores a 0.2. Este modelo continúa mostrando la importancia de la variable escolaridad. Entre las variables independientes, escolaridad se asocia negativamente con edad (-.442, $p < .01$) y positivamente con ingreso (.474, $p < .01$). Es decir, la gente reporta una menor escolaridad entre mayor es, y un mayor ingreso en tanto

mayor escolaridad formal. El efecto total de escolaridad sobre la participación pasa por la determinación de escolaridad sobre la sofisticación política (.215, $p < .01$), variable que a su vez determina a la disposición a la participación (.219, $p < .01$); a ello se agrega un efecto directo moderado de escolaridad sobre disposición a la participación (.272, $p < .01$). Nuevamente, los datos sugieren que existen dos tipos de relación entre la edad y la disposición a la participación. Por un lado, existe una relación directa moderada (.225) y por otro, una función de la escolaridad a la edad. Así pues, los datos son consistentes en torno a la afirmación de que no todos los jóvenes participarán políticamente, sino sólo aquellos con mayor grado de escolaridad. La escolaridad parece fungir también como función del ingreso. Las personas con menor ingreso participan más que aquellas con mayor ingreso (-.199), a menos que su escolaridad sea mayor. La relación entre aquellos con mayor ingreso y su disposición a la participación ocurre sólo en la medida de su escolaridad.

En el modelo 4 (anexo D), no es posible observar las diferencias entre personas de acuerdo con grado de escolaridad. Entre los niños, las redes de comunicación interpersonal interactúan con la exposición a las noticias (.182) afectando la sofisticación (.196) y también la valoración de la democracia (.107). Sólo en este modelo, la valoración de la democracia predice la disposición a la participación (.402).

LA HIPÓTESIS DEL *LEIDO Y ESCRIBEIDO*

En los cuatro modelos, las hipótesis prediciendo que la exposición a la información política por televisión tendría un efecto sobre la sofisticación política, fueron apoyadas. En los modelos 2 y 4, la exposición a las noticias/televisión también se asoció con la disposición a la participación, apoyando sólo parcialmente el resto de la hipótesis 1. En el modelo 4, se observa que la exposición a las noticias influye en la sofisticación política, pero en la valoración de la democracia sólo en tanto mayor es la red de comunicación interpersonal, un hallazgo consistente con la literatura.

Respecto a las hipótesis estipulando que la edad no se asocia con el nivel de conocimiento político/sofisticación, esta hipótesis es sólo parcialmente apoyada por lo que en este documento se propone como la hipótesis del *leído y escribido*. Los modelos 1, 2 y 3 sugieren que la edad no se asocia con sofisticación política sino en tanto no interactúa con la escolaridad. Lo mismo ocurre en general con todas las hipótesis que relacionan a la edad con las variables dependientes. La relación de la edad y la escolaridad va de moderada en el modelo 2 (-.305) a fuerte en los modelos 1 (-.376) y 3 (-.442). Es decir, en general los jóvenes tendrán una menor participación política que los grupos de mayor edad, pero los datos sugieren que los jóvenes con mayor escolaridad, van a tener una mayor sofisticación política que lleve a una mayor valoración por la democracia, en comparación con las personas de mayor edad, aunque éstos tengan una mayor escolaridad.

Las hipótesis acerca de que la escolaridad será un predictor de sofisticación política, valoración por la democracia y disposición a la participación fueron consistentemente apoyadas. La escolaridad ha resultado el factor más importante en la construcción de la ciudadanía, lo que parece parcialmente consistente con la hipótesis de los recursos antes enunciada. Por un lado, las personas con mayor escolaridad parecen estar más equipadas culturalmente para hacer un mejor sentido de los otros que conforman la sociedad. Sin embargo, la hipótesis de los recursos se ve cuestionada por el modelo 3. Este modelo muestra que el ingreso resultó un predictor negativo de la disposición a la participación (-.199). Es decir, que aquellas personas con menores ingresos estarán más dispuestas a participar en organizaciones ciudadanas. Más bien, los datos sugieren un respaldo a la hipótesis del *leído y escribido*, según la cual una persona con mayores ingresos participará más que una de menores ingresos sólo si su escolaridad es alta.

Por cuanto a las variables dependientes, las hipótesis relativas al efecto de la sofisticación política en la participación política fueron apoyadas en los modelos 1 y 3. En todos los casos, la sofisticación política afectó la valoración democrática. Salvo en el modelo 3, la valoración democrática actuó como variable predictora de la participación política, de modo que parece plausible estipular que la sofisticación política afecta

rá a la participación política sólo a través de la valoración democrática.

Este trabajo surge de la pregunta, ¿qué factores inciden en la participación política de los jóvenes? La hipótesis que da nombre a este trabajo estipula que la escolaridad será la variable clave en la participación política de los jóvenes, pues afectará determinadamente su conocimiento e interés en estos temas, y a través del grado de sofisticación política, su valoración de la democracia, la cual llevará a la participación política. Es importante señalar nuevamente que la participación política y, como se observa en el modelo 2, la participación electoral entre los jóvenes y los grupos de mayor edad aparece en estos modelos como diferenciada. De acuerdo con estos datos, la mayor escolaridad será un factor de incidencia entre los jóvenes pero no entre las personas de mayor edad, cuya participación aparece sin que pase por el tamiz de diferencias como la escolaridad o el ingreso.

En este sentido, estos datos sugieren que la valoración de la democracia es mayor entre los jóvenes, siempre que éstos tengan un mayor grado de escolaridad, lo cual permite una mejor explicación a la aparente confusión en los datos entre participación electoral y percepción de esa participación, como resulta de las comparaciones entre los datos de la Comisión Estatal Electoral de Nuevo León y las encuestas.

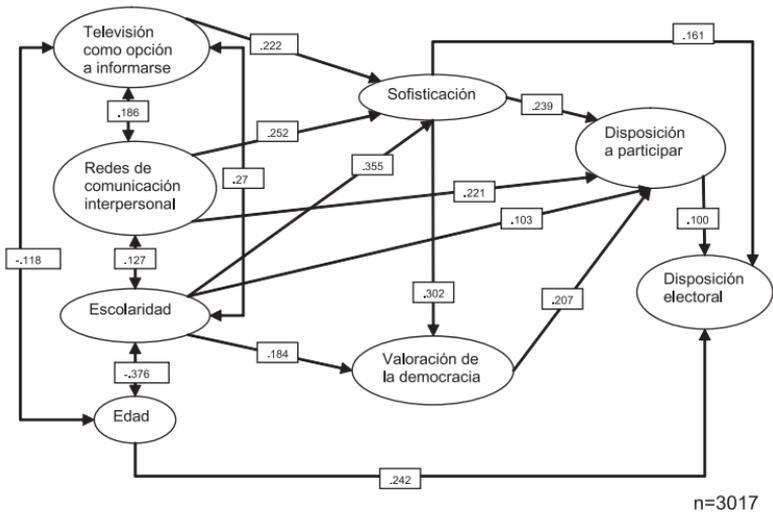
La hipótesis del *leído y escrito* no puede tomarse más que como una mera hipótesis. El análisis de los datos en este trabajo está descrito a nivel exploratorio y es necesario tomar los resultados con cautela. Las frecuentes relaciones moderadas y débiles entre las variables develan alguna falta de consistencia en los constructos. Análisis más sofisticados como los modelos de ecuaciones estructurales tienen que ser realizados con la finalidad de comparar modelos más parsimoniosos. Otra área de oportunidad consiste en la comparación de submuestras. Esto se debe a que los modelos han sido tomados con cierta ligereza, razón por la cual se ha tenido que conferir un margen de error del 10%. Una comparación de submuestras reforzará la validez externa de los hallazgos, permitiendo conclusiones más puntuales acerca de la hipótesis que ocupa a este texto.

Con toda la cautela que merecen los datos, es importante comentar de la necesidad de programas de intervención escolar en materia

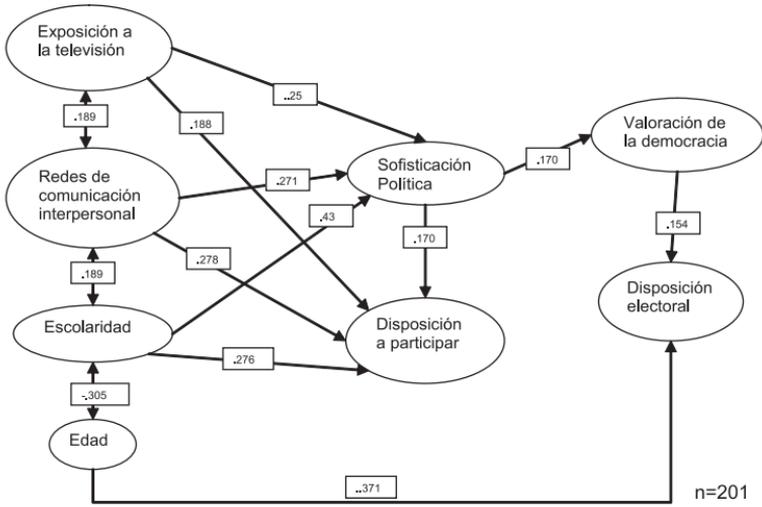
de educación cívica. Como ya se ha analizado, los datos sugieren que la escolaridad es la variable clave en el reforzamiento de una cultura cívica y una mayor disposición a la participación política. Sin embargo, no resulta recomendable dejar al libre albedrío la escolaridad si lo que se pretende es que los contenidos educativos hacen una diferencia. La calidad de esa escolaridad resulta determinante para un tema crucial, como los factores que motivan la disposición a la participación política.

ANEXOS

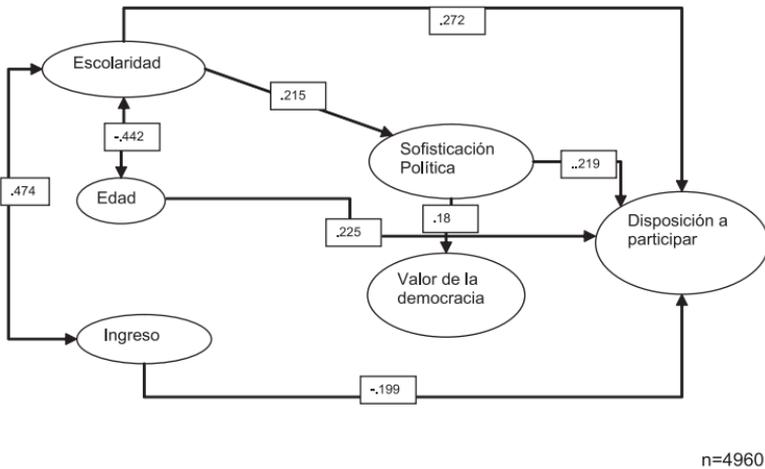
Anexo A



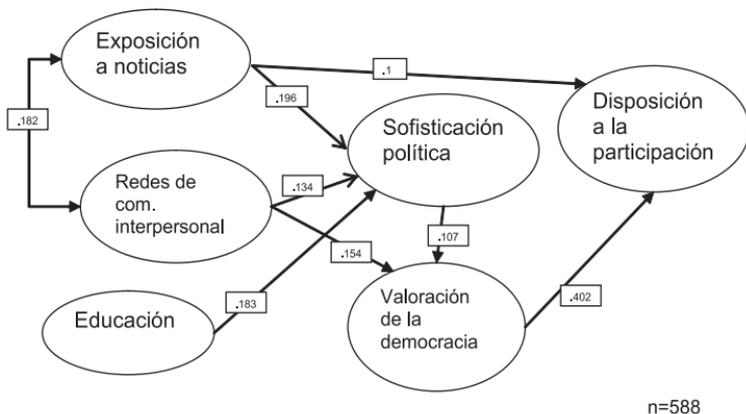
Anexo B



Anexo C



Anexo D



BIBLIOGRAFÍA

- Buckingham, D. (2000). *The making of citizens: Young people, news and politics*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Buendía, J., Somuano, F. (2003). *Participación electoral en nuevas democracias: la elección presidencial de 2000 en México*. *Política y Gobierno*, 10, 289-334.
- Comisión Estatal Electoral (2006). *Estadísticas generales*. Disponible, el 20 de septiembre de 2006, en www.cee-nl.org.mx.
- Eveland, W., McLeod, J., Horowitz, E. Communication and age in childhood political socialization: an interactive model of political development. (1998). *Journalism and Mass Communication Quarterly*, 75 (4), 699-719.
- Flores, J. y Meyenberg, Y. (2002) *Ciudadanos y cultura de la democracia*. Consultado en Septiembre, 5, 2006 en www.ife.mx
- Guiddens, A. (1999). *La Tercera Vía*. Madrid: Taurus.
- Gunter, B. y McAleer, J. (1997). *Children and Television*. Nueva York: Routledge.
- Habermas, J. (2006) *Political Communication in Media Society – Does Democracy still enjoy an epistemic dimension? The impact of normative*

- theory on empirical research*. 56th Annual Conference of the international Communication Association. Disponible, el 4 de septiembre de 2006, en http://www.icahdq.org/Speech_by_Habermas.pdf.
- Huerta J., Garagarza I., Villegas L. (1999). Percepción de la violencia en televidentes del área metropolitana de Monterrey. *Comunicación y Sociedad*, 36, (pp. 199-226).
- INEGI (2003). *Estadísticas a propósito del día mundial de la población» Datos nacionales*. Disponible, el 15 de septiembre de 2006, en <http://www.sep.gob.mx/work/resources/LocalContent/15105/1/2003%20pOBLACION.pdf>.
- Instituto Federal Electoral (2003) La naturaleza del compromiso cívico: Capital social y cultura política en México. México: IFE
- Josh, P., Kenski K., Romer D. (2006). America's Youth and Community Engagement. *Communication Research*, 33 (3), 115-136.
- Kiousis, S. McDevitt, M., Wu, X. (2005). The Genesis of Civic Awareness: Agenda Setting in Political Socialization. *Journal of Communication*, 55, 756-774.
- Marínez, E. (2004). Seminario «Democracia, Política y Estado» Relatoría. Consultado en septiembre 17 de 2006 en [http://democracyreport.undp.org/Downloads/Seminario México Conclusiones.pdf](http://democracyreport.undp.org/Downloads/Seminario_México_Conclusiones.pdf).
- McCombs M., Shaw D., Weaver D. (1997). *Communication and democracy: exploring the intellectual frontiers in agenda-setting theory*. Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- McDevitt, M, Chaffe, S. (2002). The Family in a Sequence of Political Activation: Why Civic Interventions Can Succeed. *Journalism and Communication Monographs*, 4, 1-37
- Meirick P., Wackman D. (2004). Kids Voting and Political Knowledge: Narrowing Gaps, Informing Votes. *Social Science Quarterly*, 85 (5), 1161-1214.
- Mortimore, R. y Tyrrell, C. (2004). Children's acquisition of political opinions, *Journal of Public Affairs*.4 (3), 279-299.
- Putnam, R. (2000). *Bowling alone: the collapse and revival of American community*. New York: Simon & Shuster.
- Rose, R. y Shin, D. C. (2001). *Democratization backwards: The problem of third-wave*

- democracies*. *British Journal of Political Science* (31), 331-354.
- Secretaría de Gobernación (2005). Encuesta Nacional de Cultura Política de 2005. Consultado en Septiembre, 12, 2006 en <http://www.gobernacion.gob.mx/index.php>.
- Sears, D. O., & Valentino, N. A. (1997). Politics matters: Political events as catalysts for preadult socialization. *American Political Science Review*, 91, 45-65.
- Tapia, E. (2003). *Socialización Política y educación cívica en los niños*. Querétaro, México: Instituto Mora.
- Woldenberg J., Salazar L. (2001). *Principios y valores de la democracia*. México: IFE.